

## LA LITERATURA INGLESA EN ESPAÑA (REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS PUBLICACIONES DEL AÑO 1988)

En los últimos años puede apreciarse en España un notable crecimiento de los estudios de literatura inglesa (y también de literatura norteamericana y de la de otros países de habla inglesa), de modo que son cada día más frecuentes las monografías editadas por los Servicios de Publicaciones de las universidades (aún no, ay, por las editoriales comerciales) que abordan aspectos (generalmente muy concretos) de historia o crítica literaria en el campo de la filología inglesa. Ello se debe lógicamente a la expansión que han conocido los estudios ingleses en este país durante las dos últimas décadas, que ahora está dando los frutos más interesantes con la publicación de este tipo de monografías, que proceden generalmente (aunque no siempre) de tesis doctorales presentadas en nuestras universidades.

Pero hay más, que quizá revista mayor importancia; y es el papel que están jugando algunas editoriales de gran implantación nacional en el fomento de nuestros estudios. Pienso, por ejemplo, en el tratamiento que reciben los clásicos ingleses en la colección "Letras Universales" de Cátedra, o en algunas espléndidas ediciones de Alfaguara o Siruela. Estos son libros que no suelen estar dirigidos al especialista, sino al público lector general, pero que cumplen una función social y didáctica encomiable, pues de esta forma la literatura inglesa puede ser conocida y valorada en sus justos términos. Y digo en sus justos términos porque la divulgación de obras fundamentales de la tradición literaria británica ha sido escasa en España, fuera de algunos lugares comunes (Shakespeare, algunas obras de Dickens...) que han conocido todo tipo de versiones y ediciones. Entre los títulos aparecidos el último año hay dos de la colección citada de Cátedra que me parecen especialmente relevantes, porque brindan por primera vez al lector español el disfrute de dos clásicos de las letras inglesas: la edición y traducción de Bernd Dietz de las *Vidas de los poetas ingleses* de Johnson y la edición de Román Alvarez y traducción de Fernando Toda de *El corazón de Mid-Lothian* de Walter Scott'. Parece mentira (pero es verdad) que Johnson haya sido prácticamente un gran desconocido en nuestro país durante los últimos siglos. Lo que nos ofrece Dietz en esta ocasión no son las cincuenta y dos biografías que escribió Johnson, sino sólo nueve, pero éstas representan, además de los poetas más importantes (sólo Dryden está excluido), más de un tercio de la obra original. Se encuentran, pues, en este libro las vidas de Cowley, Milton, Rochester, Gay, Swift, Pope, Thomson, Collins y Gray, con lo que el lector español puede hacerse una excelente idea de la

naturaleza de la magna obra del genial polígrafo inglés. El mérito de esta edición no es, sin embargo, únicamente la de presentarnos por vez primera las *Vidas* en una traducción elegante y ajustada (a veces bastante literal, cierto, pero siempre me parece preferible a una versión demasiado libre que puede deformar el sentido y el tono del original), cosa que no es tan sencilla tratándose de quien se trata; son extraordinariamente útiles, además, las cuantiosas notas a pie de página que resuelven muchísimas veces las dudas y los problemas de comprensión que le surgen al lector español de un texto escrito hace más de doscientos años en circunstancias históricas y culturales harto diversas (advértase, así, que en la cerca de cien páginas de la biografía de Milton hallamos ciento veinticinco notas, o que en la de Pope (que comprende unas ciento sesenta páginas) hay ciento sesenta y cinco notas). Cumplen también perfectamente su función de informar e ilustrar el texto, y no resultan engorrosas en la lectura.

La segunda edición que comento, la de *El corazón de Mid-Lothian*, es también prácticamente la primera edición española, pues aunque hubo una versión anterior en 1831 no conoció ninguna difusión. La presente edición, que sobrepasa con mucho las ochocientas páginas, es pues una excelente novedad ya que permitirá al lector español conocer a un Scott diferente del clásico *Ivanhoe* (¡del que se nos dice que hay actualmente en el mercado 89 ediciones distintas!). La introducción de Román Alvarez se revela asimismo interesante, pues contextualiza muy adecuadamente la personalidad artística y la obra de Scott y aborda los problemas que suscita la traducción del dialecto escocés en sus novelas. Fernando Toda resuelve satisfactoriamente, a mi parecer, el espinoso asunto, pues trata de mantener algunos rasgos de la pronunciación, sin caer en la fácil tentación (en la que suele caerse muchas veces) de hacer hablar a los personajes escoceses en un dialecto hispano. Aunque no siempre los resultados sean del gusto de todos, sí acierta generalmente el traductor, que acude también (sin abusar) a las notas explicativas a pie de página cuando no encuentra una equivalencia apropiada.

Junto a ediciones de textos clásicos se han publicado también en 1988 dos libros de historia y crítica literarias muy interesantes. Me refiero a la *Historia de la literatura inglesa* (en dos volúmenes) de varios autores, dirigida por Cándido Pérez Gállego y editada por Taurus, y a la *Historia crítica del teatro inglés* de Pilar Hidalgo, Aránzazu Usandizaga, Rafael Portillo y Bernd Dietz, publicada por Marfil<sup>2</sup>. Creo que éste es el tipo de libros que no puede pasar inadvertido al público y al especialista, pues son estas historias literarias los manuales más socorridos, a los que suele acudir en busca de un dato, de una información, de una referencia bibliográfica, etc. Posiblemente se conviertan también estos dos libros en obras de consulta frecuente de los alumnos universitarios de filología inglesa en España, pues aunque hay en el mercado excelentes manuales, como los clásicos de Oxford, Cambridge, el de Baugh, el de Daiches, o la reciente historia editada por Macmillan, siempre atraen especialmente las obras editadas aquí, en español, escritas por profesores españoles para un público español. El enfoque lógicamente no puede ser el mismo, y al estudiante puede facilitársele mucho su labor si el manual le permite orientarse a partir de sus propias circunstancias culturales,

literarias e idiomáticas. No se trata, en este caso, de novedades absolutas en el mercado, pues ya contábamos con la *Historia de la literatura inglesa* de Esteban Pujals (en Gredos, 1984) y con los tres primeros tomos de la colección que coordina en Cátedra José Luis Caramés *Estudios literarios ingleses* (1985, 1986 y 1987 respectivamente). Pero creo que la aparición de más títulos de este tipo es extremadamente beneficiosa para los estudios ingleses pues con ello se contribuye a la difusión de la literatura entre capas más amplias de la sociedad.

La *Historia de la literatura inglesa* que ha dirigido Pérez Gállego está concebida como “un modelo global de coherencia histórica, cimentado en el apoyo de una documentación bibliográfica adecuada, y entrando en la forma y contenido de los textos” según se explicita en el prólogo. Como nos dice también el director de los dos volúmenes, “no se ha pretendido seguir la línea de *The Pelican Guide to English Literature...* Hemos intentado que el tono del proyecto estuviera quizá más cerca de *A Literary History of England*” (pág. 8). Estamos, pues, ante una obra ambiciosa, pues muy difícil resulta, como no puede ocultársele a nadie, escribir otro manual tan completo, tan documentado y tan sabiamente dosificado en la información, en la crítica, en las citas y en el propio estilo como el de Baugh. Parece que esta empresa no puede ser tampoco tarea de una única persona, pues el propio Baugh agrupó a su alrededor para la segunda edición de su magna obra (1967) a un equipo de siete colaboradores. De modo análogo, Pérez Gállego ha contado con otros siete profesores españoles para llevar a buen puerto esta ardua labor: Guillermina Cenoz, M.<sup>a</sup> Angeles de la Concha, Bernd Dietz, Manuel Górriz, Félix Martín, Ricardo Sola y Aránzazu Usandizaga.

Es muy difícil evaluar con justicia una obra de este calibre a los pocos meses de su aparición en el mercado, pues creo que no es el tipo de libros que pueda leerse completo de una vez, y parece necesario que pase el tiempo para medir mejor, con relecturas y consultas diversas, la calidad del producto que se nos ofrece. Una primera lectura sí arroja un saldo positivo, pues encuentra uno capítulos muy bien redactados, puestos al día en la bibliografía, que ofrecen excelentes estados de la cuestión de la materia que abordan (así me parecen, por ejemplo, las partes escritas por Bernd Dietz o Félix Martín, entre otros), o aportaciones y reflexiones personales de gran interés, como las que se hallan en el capítulo sobre Shakespeare de Pérez Gállego, quien, además, recoge opiniones de estudiosos españoles (lo que me parece muy relevante y que contribuye, como decía antes, a dotar a esta *Historia...* de un enfoque “español”, esto es, a que no sea una mera reproducción de otros manuales foráneos). En general se aprecia un esfuerzo por parte de la mayoría de los autores en actualizar la bibliografía, reflejando así los estudios más recientes, comentando las ediciones más fiables de los textos más importantes, etc.

Pero lamentablemente (como ocurre a veces en este tipo de obras colectivas) no todos los capítulos están a la altura requerida. He leído con más atención las páginas de períodos con los que estoy más familiarizado, y me he encontrado con sorpresas desagradables, que quizá conviene expresar aquí como llamada de atención, pues aunque creo firmemente en el avance de nuestros estudios en

España y en la seriedad de la mayoría de las investigaciones que se realizan, soy también de la opinión de que la crítica razonada puede ser útil para mejorar el estado de nuestra especialidad. Entiendo que una obra de estas características no puede ser en buena parte original porque nadie puede abarcar la lectura de toda la producción primaria y crítica de un período; por ello no hay más remedio que acudir a visiones de otros, a opiniones y juicios con garantías. Así nos lo hace ver, por ejemplo, David Daiches, con encomiable humildad, en el prefacio de su *A Critical History of English Literature*, pero eso es una cosa y otra bien distinta es que un historiador tome de otro autor, sin citarlo, largos párrafos (y hasta páginas enteras) *literalmente*. Por desgracia, me he encontrado con eso en los capítulos del primer tomo de esta obra dedicados a la Edad Media y al Renacimiento. Me sorprendió, en principio, ver citados títulos de hace cuarenta años, mientras que algunas de las aportaciones más interesantes de las últimas décadas no aparecían (*English Gothic Literature* de Brewer (1983), los libros de Burrow, Davenport y Spearing sobre el poeta de *Gawain*, o el de Pearsall sobre los romances, por ejemplo); me sorprendió también ver citada la obra *Gorboduc* casi siempre mal (como *Gordobuc* en las páginas 196-201 varias veces); pero mi sorpresa fue mayor cuando leyendo atentamente reconocí las palabras de Baugh o de Daiches debajo del ropaje del español. He aquí unos pocos ejemplos que se comentan por sí solos; sobre *Pearl* se lee en la página 87:

Esta bella alegoría ha sido interpretada de diferentes formas y por caminos que han conducido a la controversia. El punto de vista tradicional ve al poema como una elegía en la que el poeta se lamenta por la muerte de su hija de dos años y es consolado por ella en una visión que sigue un esquema narrativo habitual en las convenciones literarias del período. Este punto de vista fue discutido en 1904 por W. H. Schofield, que negó su carácter autobiográfico y sugirió que el poeta estaba simplemente haciendo alabanza de la virtud de la pureza utilizando el simbolismo de una perla como emblema de la virginidad y con la apropiada técnica de la personificación. Su criterio no obtuvo mucho favor entre los estudiosos pero contribuyó a quebrar la fidelidad al punto de vista tradicional dando paso a nuevas y arriesgadas interpretaciones. Para unos la perla simboliza la eucaristía, *the elevated Host*, y toda la experiencia del narrador tiene lugar en el interior de una iglesia; para otros el poema registra un estado anímico de sequedad espiritual experimentado por el poeta y desconocido a los místicos...

En la página 234 de la edición de Baugh leemos:

This beautiful and seemingly transparent allegory has been interpreted in various ways and has led to considerable controversy. The traditional view sees in the poem an elegy in which the poet grieves for the death of a two-year-old daughter and is consoled by her in a vision of a common medieval type. This view was challenged by Schofield in 1904, who denied the autobiographical interpretation and suggested that the poet was merely

upholding the virtue of purity under the symbolism of a pearl, with appropriate personification. While his view has not found much favor his example has led others to attempt new explanations and various modifications of the original interpretation. The *Pearl* has been taken as symbolizing the Eucharist and more recently as recording a state of "spiritual dryness" experienced by the poet and not unknown to religious and to mystics.

Otras veces la versión de Baugh se da recortada, introduciendo otros elementos ajenos en medio, como en la página 203 de la *Historia...* que comento, donde se lee con respecto a la *Spanish Tragedy* de Kyd:

utiliza tres recursos dramáticos senequistas convencionales: el fantasma, la *revenge tragedy* y el soliloquio declamatorio. No obstante, la obra supera a Séneca en sus estrafalarios horrores y en los excesos de su estilo. Aquí no existe la figura del *nuntius* o mensajero. La acción violenta ocurre en el escenario. Se nos ofrecen "en directo" ocho muertes brutales entre asesinatos y suicidios, además de la ahorcadura pública. El estilo campanudo del verso blanco parece que se adaptaba perfectamente a la personalidad vigorosa de Edward Alleyn y a la acústica de un teatro al aire libre.

Si leemos las páginas 463-464 de la edición de Baugh citada encontraremos lo siguiente:

he takes as a foundation three conventional devices which the stilted earlier writers had borrowed from Seneca. One was the ghost, another the theme of revenge for the murder of a relative..., and the third was a liberal use of stage declamation and soliloquy... The *nuntius* finds no place with Kyd. Of murders and suicides on the stage *The Spanish Tragedy* offers eight, cleverly spaced and diversified, besides the spectacle of a public hanging... Finally, Kyd invented a ranting style of verse admirably fitted to the robustious personality of Edward Alleyn and to the acoustics of an open-air theatre.

Mas no es sólo Baugh la fuente "inspiradora", sino que también el texto de Daiches es objeto del mismo tratamiento, sin que se le cite. Justamente en la página anterior a la que he citado, en la 202, se describe el argumento de la obra de Kyd. Pues bien, incluso el relato de la historia de la tragedia ha sido tomado literalmente de Daiches. A pesar de la longitud de las citas que siguen, conviene reproducir los textos *in extenso* para que pueda apreciarse bien el nivel de "imitación":

Balthazar está enamorado de ella y pronto se firmará un nuevo tratado de amistad entre España y Portugal, en el cual se contempla la unión matrimonial de ambos. Lorenzo y Balthazar asesinan a Horatio cuando éste se halla en un cenador con Bell-Imperia; ésta despierta con sus gritos a Hieronimo, quien, al encontrarse a su hijo ahorcado, planea cuidadosamente

la venganza con una mezcla de locura real y fingida. Para ello prepara una representación teatral con ocasión de la firma del tratado. Se trata de una tragedia en la que un pachá turco (papel interpretado por Hieronimo) asesina a Erastus, un caballero de Rodas (Lorenzo), para que su amigo, el emperador turco (Balthazar), pueda poseer a la bella esposa de Erastus (Bell-Imperia); luego la esposa mata al emperador y se suicida. Hieronimo y Bell-Imperia matan “realmente” a Lorenzo y a Balthazar en la representación, como estaba previsto, y Bell-Imperia también se suicida “realmente”, lo cual no estaba previsto, al menos por Hieronimo; éste saborea su venganza y, cuando es obligado a explicar su crimen, se muerde la lengua y la escupe sobre el escenario para no hablar. Luego apuñala al duque de Castilla y se suicida. Hay algunos otros personajes secundarios que mueren en el curso de la obra. La lista total de muertos viene dada por el fantasma en el epílogo: [sigue una cita de la tragedia].

En la página 231 de *A Critical History of English Literature*, vol. 1, de David Daiches, encontramos justamente esa misma descripción:

Balthazar is himself in love with Bell-imperia, and later it emerges that the new treaty of friendship between Spain and Portugal calls for the marriage of the two. Lorenzo with the assistance of Balthazar, murders Horatio in an arbor where he is making love to Bell-imperia. Hieronimo, driven distracted by the death of his son, whom he discovers hanging dead in the arbor after Bell-Imperia's cries have summoned him from his bed, plans his revenge with a mixture of madness and cunning (there is a blending of real and feigned madness here which Shakespeare was to use in *Hamlet*). He eventually achieves his revenge by arranging a play as part of the festivities celebrating the reconciliation between Spain and Portugal: the play is a tragedy in which Hieronimo, acting the part of a Turkish pasha, slays Erastus, knight of Rhodes (played by Lorenzo) to enable his friend the Turkish emperor (played by Balthazar) to possess Erastus' beautiful wife (played by Bell-imperia). The wife then slays the emperor and stabs herself. Hieronimo and Bell-imperia arrange that the killing shall be in earnest, and thus Lorenzo and Balthazar are slain before the admiring eyes of the King of Spain, the Duke of Castile, and the Viceroy of Portugal, who think it is all a show. Bell-imperia also really slays herself, though Hieronimo had not intended that. Hieronimo then gloats over his revenge, and when seized and told he will be forced to tell the details of his crime, he bites off his tongue and spits it on to the stage, to make sure that he will not talk. They then say that he will be tortured until he writes the truth, but he defeats them by calling for a knife on the pretense of mending his pen: with it he stabs the Duke of Castile and the himself. Several minor characters are also killed in the course of the play: the total list is happily recited by the ghost by way of epilogue: [sigue la misma cita de la obra que aparece en la *Historia...* en español mencionada arriba].

Sin duda, la versión inglesa es mucho más completa y detallada, pero las similitudes con la española no me parecen fruto de la coincidencia o de que am-

bas presenten el argumento de la obra siguiendo el desarrollo de los acontecimientos.

Podrían citarse más fragmentos de naturaleza análoga, pero me parece innecesario. Creo, en fin, que no es éste el procedimiento más adecuado para redactar un manual de literatura inglesa, y que el público español, y especialmente los alumnos universitarios de filología inglesa españoles, merecen otra cosa. Pero debo también decir que estas irregularidades las he encontrado sólo en los capítulos referidos, y que otras partes de la obra me parecen muy dignas y hasta modélicas, por lo que de ninguna manera los otros nombres que figuran como autores de esta *Historia...* pueden verse implicados en la crítica.

El otro manual, *Historia crítica del teatro inglés*, que se debe en su mayor parte a Pilar Hidalgo (autora de cuatro de los nueve capítulos de los que consta) y a Aránzazu Usandizaga (quien ha escrito tres capítulos) me parece una obra valiosa. Tanto en los capítulos redactados por estas dos profesoras, como en los dos restantes, debidos a Rafael Portillo y Bernd Dietz, se advierte una gran coherencia estructural, un esfuerzo muy notable por acercar las últimas investigaciones al lector, brindándole así un panorama crítico, como indica el título del libro, del teatro inglés desde sus inicios en la Edad Media hasta sus últimas manifestaciones, como Trevor Griffiths, David Hare, Pam Gems o Caryl Churchill, sin olvidar, por otro lado, el teatro irlandés, al que se dedica un capítulo aparte (escrito por Aránzazu Usandizaga).

Este carácter *crítico* al que acabo de aludir permite a los autores detenerse en ocasiones en comentarios más o menos pormenorizados de obras concretas, ofreciendo al lector fragmentos de tales obras en su versión original (pero siempre también —para aquellos que no puedan leer el inglés— en traducción española). Hay que mencionar, además, que los autores no han querido darnos una lista de dramaturgos y obras por orden más o menos cronológico, sino que han pretendido (y creo que han conseguido) contextualizar esas obras concretas en un entramado ideológico, teatral y estético general, que permite al lector español comprender mejor las producciones teatrales comentadas. Muchos de los capítulos de este libro, y muy especialmente los escritos por Hidalgo (aunque también otros), no se limitan a ofrecer una presentación neutral de los autores y sus obras, sino que añaden, además, un resumen sobre las opiniones sostenidas por los críticos a lo largo del tiempo, dando así oportunidad al lector para contrastar pareceres diversos. Hay, asimismo —lo que me parece de gran interés en una obra de consulta como ésta—, una bibliografía muy puesta al día, con muchos títulos de los últimos cinco años y de la década precedente, que no sólo se mencionan en la lista del final de cada capítulo, sino que se ve que han sido usados en la composición del texto. Las notas a pie de página, que se emplean con moderación, se aprovechan también para informar al lector sobre la edición o ediciones más fiables de cierto texto, o sobre discrepancias interpretativas, etc.

Hay, desde luego, un índice onomástico al final del libro que resulta muy útil para consultas rápidas. Se echa de menos, sin embargo, un índice de obras teatrales citadas, que contribuiría aún más a facilitar el manejo del libro. Pero, con todo,

creo que es una obra muy conseguida, que puede prestar un gran servicio a la difusión del teatro inglés entre el público general y entre los estudiantes de filología inglesa en este país.

*Fernando Galván*

## NOTAS

1. Samuel Johnson, *Vidas de los poetas ingleses* (edición y traducción de Bernd Dietz), Cátedra, "Letras Universales", núm. 95, Madrid, 1988 (500 págs.); y Walter Scott, *El corazón de Mid-Lothian* (edición de Román Alvarez y traducción de Fernando Toda), Cátedra, "Letras Universales", núm. 106, Madrid, 1988 (834 págs.).
2. *Historia de la literatura inglesa*, dirigida por Cándido Pérez Gállego, Taurus, Madrid, 1988, 2 vols. (vol. 1: 479 págs.; vol. 2: 525 págs.); y Pilar Hidalgo, Aránzazu Usandizaga, Rafael Portillo y Bernd Dietz, *Historia crítica del teatro inglés*, Marfil, Alcoy, 1988 (340 págs.).